

1.50
ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

Tomo X (Ser. 3ª, t. IV), p. 1 á 15.

ARQUEOLOGÍA DE HUCAL

(GOBERNACIÓN DE LA PAMPA)

POR

FÉLIX F. OUTES

ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES.

IMPRESA DE JUAN A. ALSINA, CALLE MÉXICO, 1422.

1904.

(Apareció el 5 de Mayo.)

ARQUEOLOGÍA DE HUCAL

(GOBERNACIÓN DE LA PAMPA)

DEL AUTOR

- APUNTES ARQUEOLÓGICOS. En *Revista del Jardín Zoológico*, II. Buenos Aires, 1894.
- LOS QUERANDÍES. *Breve contribución al estudio de la arqueología argentina*, 1 vol. en 8°, XII y 204 páginas, con 33 figuras en el texto. Buenos Aires, 1897.
- ETNOGRAFÍA ARGENTINA. *Segunda contribución al estudio de los indios querandíes*, 1 vol. en 8°, 62 páginas. Buenos Aires, 1898.
- ETNOGRAFÍA ARGENTINA. *Segunda contribución al estudio de los indios querandíes*, (reducción), en 8°, 16 páginas. Buenos Aires, 1898.
- ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS. (1ª serie), 1 vol. en 8°, 90 páginas. Buenos Aires, 1899.
- DATOS PARA LA BIBLIOGRAFÍA DE LA IMPRENTA DE LOS NIÑOS EXPÓSITOS, en 8°, 7 páginas, con 2 figuras en el texto. Buenos Aires, 1900.
- APUNTAIONES PARA EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, en 8°, 8 páginas, con 3 planchas. Buenos Aires, 1900.
- CONFIRMACIÓN DE UN DATO HISTÓRICO, en 16°, 16 páginas, con 1 figura en el texto. Buenos Aires, 1900.
- SOBRE LA NECESIDAD DE FUNDAR UNA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS, en 8°, 8 páginas. Buenos Aires, 1900.
- EL PRIMER ESTABLECIMIENTO ESPAÑOL EN EL TERRITORIO ARGENTINO. *Noticia histórico-geográfica* (1527-1902), en 8°, 32 páginas, con 13 figuras en el texto. Buenos Aires, 1902.
- HISTORIA. Revista bi-mensual (en colaboración con Luis M^a. Torres), 1 vol. en 8°, 512 páginas, 14 planchas y 22 figuras en el texto. Buenos Aires, 1903.
- EL PUERTO DE LOS PATOS Y LA GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN ADYACENTE EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA. *Contribución al estudio de la geografía histórica del Brasil*, en 8°, 28 páginas, con 8 planchas y 1 figura en el texto. Buenos Aires, 1903.
- DON JUAN DE GARAY. CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON SU MUERTE. *Estudio histórico-geográfico*, en 8°, 44 páginas, con 6 figuras en el texto. Buenos Aires, 1903.
-

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

Tomo X (Ser. 3ª, t. IV), p. 1 á 15.

ARQUEOLOGÍA DE HUCAL

(GOBERNACIÓN DE LA PAMPA)

POR

FÉLIX F. OUTES

ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES.

IMPRESA DE JUAN A. ALSINA, CALLE MÉXICO, 1422.

1904.



Digitized by the Internet Archive
in 2015

<https://archive.org/details/arqueologiadehuc00oute>

ARQUEOLOGÍA DE HUCAL

(GOBERNACIÓN DE LA PAMPA)

POR

FÉLIX F. OUTES

Adscripto honorario á la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires.

Hace algún tiempo, mi amigo el señor Juan B. Ambrosetti, tuvo la amabilidad de facilitarme una serie de objetos arqueológicos recogidos por el señor Estéban J. Caride en la Pampa Central, en las proximidades de la estación Ramón Blanco (Ferrocarril Bahía Blanca y Noroeste). Por aquella época decidí no ocuparme de las piezas que se me ofrecían, pues estimé no eran suficientes en número, creyendo que nuevos hallazgos me habilitarían para publicar una monografía. Sin embargo, van corridos largos meses y no han llegado á mis manos otros ejemplares de igual procedencia. Por lo tanto, me he decidido á publicar la presente noticia como una primera contribución al estudio de la arqueología de la Pampa, hasta el presente completamente desconocida y que, como se notará revisando el material que describo, nos reserva más de una sorpresa. Por otra parte, he deseado divulgar los tipos de instrumentos y armas de piedra, lo mismo que alfarerías, procedentes de aquella región de la república, pues deseo utilizarlos como elementos de comparación en extensos trabajos de arqueología que actualmente preparo.

El yacimiento se halla situado en los alrededores de la estación Ramón Blanco, lugar que llamaban Hucal los araucanos que vivieron allí en época reciente¹. Por razones fáciles de explicar prefiero la denominación primitiva.

¹ La invasión araucana es sumamente moderna. Comienza á verificarse en los primeros años del siglo XVIII y continúa en aumento hasta mediados del siglo indicado, en cuya época, las tribus de araucanos ocupaban impunemente los territorios situados al sud y oeste de Buenos Aires. (Véase, FÉLIX F. OUTES, *Estudios etnográficos* [1ª serie], 29 y siguientes).

El aspecto de aquellos lugares es bastante accidentado; profundas ondulaciones, pequeñas altiplanicies y cadenas interminables de médanos dan al territorio una fisonomía particular. Además, y para que la denominación de Pampa resulte inoportuna, grandes extensiones de tupidos montes de caldenes (*Prosopis Algarrobilla* Grisb.), piquillines (*Condalia lineata* A. Gray), y molles (*Schinus dependens* Ort. var. *patagonica* Ph.), completan el accidentado paisaje.

Los «paraderos», según las observaciones hechas por el señor Caride, se encuentran al pie de los médanos, hallándose los objetos mezclados con la arena. A veces, los restos arqueológicos están del todo cubiertos, pero el viento se encarga de dispersar los materiales terrosos acumulados sobre aquéllos. Como se notará, son tan sólo referencias generales, pues aun no se han verificado exploraciones sistemáticas y, debo de advertir, que yo no conozco *de visu* la gobernación de la Pampa.

No creo oportuno hacer en la presente monografía inducción alguna tendiente á asignar á determinados indígenas los objetos que describo; los materiales son pocos, vuelvo á repetirlo, y las observaciones hechas en el terreno deficientes.

Instrumentos y armas de piedra.

LÁMINAS Y CUCHILLOS. Establezco la división entre láminas y cuchillos por la imposibilidad en que me veo de describir bajo el primer nombre objetos que indudablemente han servido como cuchillos, pero que presentan un trabajo mucho más esmerado que el de la sencilla lámina primitiva.

El tipo de lámina hallado en el «paradero» de Hucal es el representado en la figura 1. Se trata de un instrumento de cuarcita perfectamente caracterizado¹.

La cara inferior es lisa, ligeramente cóncava debido á la rotura conchoidal de la piedra; la superior presenta una arista longitudinal próxima á uno de los bordes. Una de las extremidades es puntiaguda; en cuanto á la otra, se halla rota. De sección triangular, tiene un largo de 25 mm. y un ancho máximo de 6 mm.

¹ G. Y A. DE MORTILLET, *Le Préhistorique* (edición 1900), 166.

Este tipo de instrumento no ofrece nada de particular, es la forma usual hallada en la generalidad de las estaciones prehistóricas. Tanto el doctor Ameghino como yo, los hemos encontrado con relativa abundancia en la provincia de Buenos Aires¹ y el doctor



Fig. 1 — $\frac{1}{1}$

Pelegrino Strobel menciona ejemplares procedentes de los «paraderos» de ambas márgenes del Río Negro². Últimamente el doctor Roberto Lehmann Nitsche, encargado de la sección antropológica del Museo de La Plata, describía como «pedazo triangular de cuarcita» y «punta de flecha incompleta y errada», dos láminas del tipo de que me ocupo y que provienen de la caverna Markatsh Aiken, gobernación de Santa Cruz, en plena Patagonia Austral³. También en la República Oriental del Uruguay las hay, aunque no en abundancia; sin embargo, el distinguido paleoetnólogo uruguayo José H. Figueira, posee hermosos ejemplares⁴.

En cuanto á los cuchillos, el único ejemplar que me ha sido facilitado ofrece detalles en la técnica de trabajo que me obligan á suponer no pertenece á la misma época del resto de los objetos de piedra descriptos en esta monografía.

Es de sílex blanco con ligeras ramificaciones negruzcas, perfectamente tallado en ambas caras y cuya forma es nueva en esta parte de la república—excepción hecha de Patagonia—y en la del Uruguay (figura 2). La forma es asimétrica, presenta la base ta-

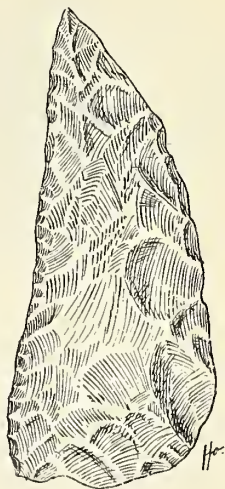


Fig. 2 — $\frac{1}{1}$

¹ FLORENTINO AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 231, plancha II, fig. 69.

FÉLIX F. OUTES, *Los Querandies*, 87.

² PELEGRINO STROBEL, *Materiali di paletnologia comparata raccolti in Sudamerica*, 20 y 21, plancha IV, figuras 28, 29 y 30.

³ ROBERTO LEHMANN NITSCHKE, *Hallazgos antropológicos en la caverna Markatsh Aiken*, 5, figuras 3 a, 3 b, 4 a y 4 b. Debo de referirme á la tirada aparte de este trabajo, pues aun no ha aparecido el tomo XI de la *Revista del Museo de la Plata*, en el que va incluido.

⁴ JOSÉ H. FIGUEIRA, *Los primitivos habitantes del Uruguay en El Uruguay en la exposición histórico americana de Madrid*, 168, 169, figuras 3, 4, 5 y 6.

llada en bisel, uno de los bordes ligeramente cóncavo, mientras que el otro ofrece una curva saliente muy pronunciada. Ha sido trabajado por percusión primeramente y luego retocado con finura por presión. Advertiré que es imposible confundirlo con un raspador, ni aun siquiera con una punta de lanza mal concluida. El largo es de 60 mm., el ancho máximo 25 mm. y un espesor de 3 mm.

El conde de la Vaulx ha encontrado instrumentos parecidos en las inmediaciones del lago Colhué Huapi (Gobernación del Chubut), aunque no de un trabajo tan esmerado¹. Es una forma poco común tanto en América como en Europa. Corresponde al tipo llamado por Wilson

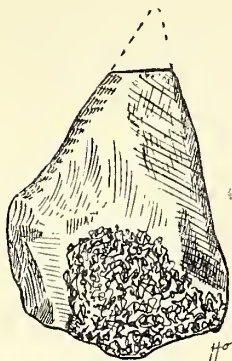


Fig. 3 — $\frac{1}{4}$

unilateral knife, del que publicó dos ejemplares parecidos al que describo y que proceden de Groveport (Ohio) y de un *mound* de Etowah River (Georgia)². En las obras clásicas de los

paleoetnólogos franceses no hallo ejemplares similares y sólo Evans hace referencia á cuchillos asimétricos iguales á los de Hucal y que han sido encontrados en Inglaterra en un túmulo de Wykeham Moor (Yorkshire)³.

PUNTAS DE MANO. El ejemplar que tengo á la vista (figura 3) se encuentra bien caracterizado, la cara inferior lisa, formada por el

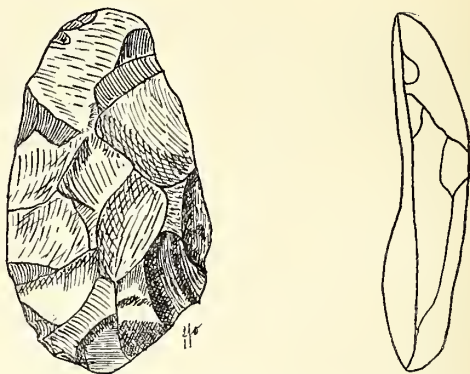


Fig. 4 — $\frac{1}{4}$

¹ R. VERNAU Y H. DE LA VAULX, *Les anciens habitants des rives du Colhué-Huapi* en *Congrès international des américanistes* (XII^e session), 132, figura 1.

² THOMAS WILSON, *Arrowpoints, spearheads and knives of prehistoric times* en *Smithsonian Institution, Report of the United States National Museum*, 1897, I, plancha 54, figuras 4 y 5.

³ JOHN EVANS, *The ancient stone implements, weapons and ornaments of Great Britain* (edición 1897), 331, figura 242.

plano de fractura; la superior retocada finamente en uno de los bordes. La base no presenta trabajo alguno, ofreciendo intacto el plano de percusión. Ha sido tallada en sílex blanco, sus dimensiones son 35 mm. de la base á la parte superior, pues la punta se halla rota, y 30 mm. de ancho máximo. La punta de mano es bastante común en la provincia de Buenos Aires y la encontrada en Hucal recuerda por su forma y trabajo, á una de las representadas por los señores Mortillet en su clásico *Musée préhistorique*¹.

RASPADORES. Los raspadores usados por los primitivos habitantes de Hucal son numerosos y de formas muy variadas.

Los ejemplares de que dispongo me permiten establecer cuatro tipos principales.

1º a). El primer tipo lo constituyen instrumentos de forma elipsoidal, tallados muy groseramente en la cara superior y presentando el plano de fractura sin trabajo alguno. El filo ha sido retocado con mayor esmero y sólo se presenta en uno de los arcos, y en

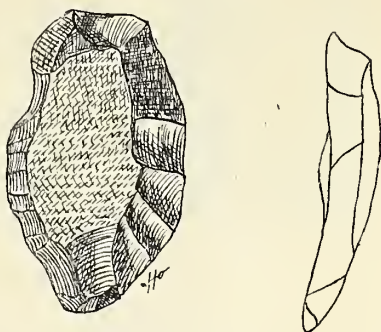


Fig. 5 — 1

cuanto al material utilizado ha sido indistintamente el sílex y la cuarcita. La figura 4 representa un ejemplar típico en sílex, de 45 mm. de largo, 25 mm. de ancho y un espesor máximo de 6 mm. Sin embargo, tengo á la vista ejemplares de mayor tamaño; 60 mm. de largo, 35 mm. de ancho y 7 á 8 mm. de espesor.

b) El tipo anterior tiene una variante; el mismo instrumento de forma elíptica pero con doble filo, es decir, en los dos arcos que forman la elipse. En cuanto á la técnica de trabajo ofrece también algunas particularidades, así el tallado grosero en la cara superior sólo se ha verificado en los bordes, dejando intacta la parte central del fragmento utilizado. El ejemplar que reproduzco (figura 5) tiene 40 mm. de largo, 23 mm. de ancho y 5 mm. de espesor y ha sido trabajado en cuarcita. Es una forma usual en la provincia de Buenos Aires², Río Negro³ y Uruguay⁴.

¹ G. Y A. DE MORTILLET, *Musée préhistorique* (edición 1903), plancha XII, figura 88.

² OUTES, *Ibid.*, 91, figura 4.

³ STROBEL, *Ibid.*, 27, plancha V, figuras 39 y 40.

⁴ FIGUEIRA, *Ibid.*, 180, figuras 34 y 35.

c) La forma de que me ocupo ofrece una segunda variedad. Una de las extremidades aguzadas de la elipse ha sido substituida por un corte vertical con respecto á la longitud, de modo que el instrumento ha quedado

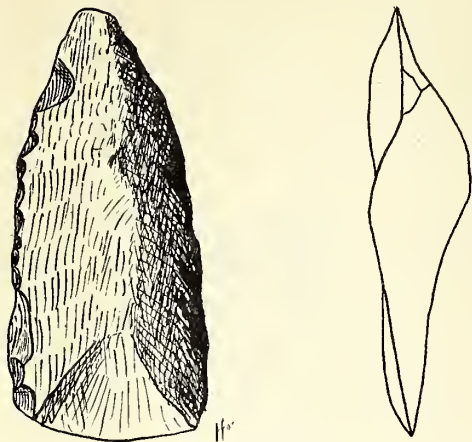


Fig. 6 — $\frac{1}{4}$

transformado en un raspador-escoplo, tipo poco común (figura 6), y sólo he encontrado algo parecido en el material lítico recogido por Udden en las ruinas de un interesante villorio indígena situado al sur del río Smoky Hill, distrito de Mc Pherson (Kansas)¹. El ejemplar de la figura 6 tiene 55 mm. de largo, 25 mm. de ancho y 10 mm. de espesor máximo.

II° El segundo tipo de raspador lo fundo, sobre un ejemplar único, por demás interesante. De forma de triángulo isósceles ha sido des-

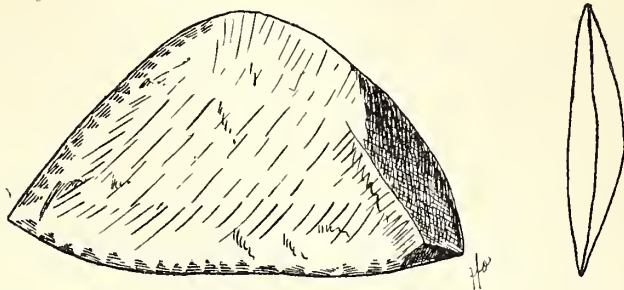


Fig. 7 — $\frac{1}{4}$

prendido por un solo golpe de percutor. La cara inferior ó de fractura es lisa, la superior sólo tallada cuidadosamente en los bordes que forman dos de los lados del triángulo. Tiene 55 mm. de base y

¹ JOHAN A. UDDEN, *An old indian village, in Augustana Library publications*, n° 2, 33.

40 mm. los otros dos lados. De cuarcita roja, el espesor máximo es de 8 mm. (figura 7). No he podido hallar piezas semejantes en la bibliografía de que dispongo.

III° Formado por el clásico raspador musteriense en toda su pureza¹, por lo general de pequeño tamaño, varían sus dimensiones entre 18 á 30 mm. de largo por 10 á 20 mm. de ancho, y espesores variables entre 2 y 5 mm. El ejemplar de la figura 8 tiene 20 mm. de largo, 15 mm. de ancho y 5 mm. de espesor. El señalado por el número 9, 20 mm. de largo, 19 mm. de ancho y 3 mm. de espesor. Los hay en Patagonia, pues Strobel recogió algunos en los «paraderos» del Río Negro².

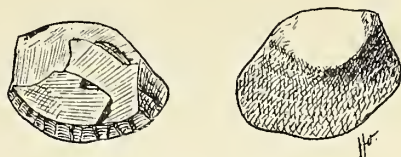


Fig. 8 — $\frac{1}{4}$

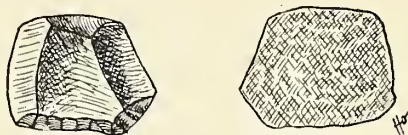


Fig. 9 — $\frac{1}{4}$

IV° Por último, el cuarto tipo se halla fundado sobre ejemplares de formas varias, polígonos irregulares, trapezoides, cuadrados, etc. Son simples láminas pe-

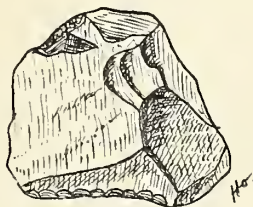


Fig. 10 — $\frac{1}{4}$

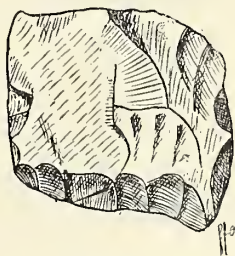


Fig. 11 — $\frac{1}{4}$

queñas talladas en la cara superior á grandes golpes y luego con un filo retocado en uno, dos, tres y hasta cuatro de sus lados. Las figuras 10 y 11 representan dos ejemplares del tipo en cuestión,

¹ G. y A. DE MORTILLET, *Le préhistorique*, 170, y *Musée préhistorique*, plancha XIII, figuras 94, 95 y 98.

² STROBEL, *Ibid*, 31, plancha VI, figura 43.

en jaspe y cuarcita respectivamente. Figueira menciona muchos ejemplares encontrados en los «paraderos» de la república del Uruguay¹.

PUNTAS DE FLECHA. Las piezas de que dispongo puedo agruparlas en dos series principales, la una con pedúnculo y la otra formada por ejemplares sin el mencionado detalle. Debo describir primero las pertenecientes á la segunda serie, pues es una forma más primitiva y que, indudablemente, debe de haber precedido á la otra en la evolución industrial indígena. Está constituida por tres variedades principales.

a) La primera de forma triangular con la cara inferior lisa, la superior convexa, trabajada sólo en los lados y la base que es rectilínea. De pequeñas dimensiones va representada en la figura 12,



Fig. 12 — $\frac{1}{1}$

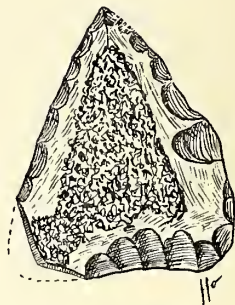


Fig. 13 — $\frac{1}{1}$

ejemplar que tiene 25 mm. de largo, 15 mm. de ancho y 5 mm. de espesor máximo.

b) De la misma forma, pero con las dos caras planas. Idéntico trabajo en los lados y en la base, aunque esta última es convexa.

Las dimensiones de los ejemplares que tengo varían entre 25 mm. á 40 mm. de largo, 20 mm. á 25 mm. de ancho en la base y con espesores casi constantes de 4 á 5 mm.

c) La última variedad es también de forma triangular, pero tallada regularmente en sus dos caras, lo que me hace suponer que pertenece á la misma industria del cuchillo unilateral que he descrito más arriba.

El ejemplar de la figura 13 ha sido tallado por presión en sílex

¹ FIGUEIRA, *Ibid*, 174, 175, 178, figuras 17, 20 y 28.

blanco. Los lados del triángulo son un tanto convexos y la base cóncava. Tiene 35 mm. de altura, 25 mm. en la base actualmente pues hay una rotura, siendo el espesor de 3 mm. Tanto en la cara exterior como en la interior presenta en la parte central la corteza natural de la piedra.

En cuanto á las flechas pedunculadas, los ejemplares que me han sido facilitados son muy pocos y sumamente destruidos. Uno de ellos, de cuarcita roja, figura 14, es de un trabajo muy primitivo. La cara inferior lisa, la superior tiene en el centro del pe-

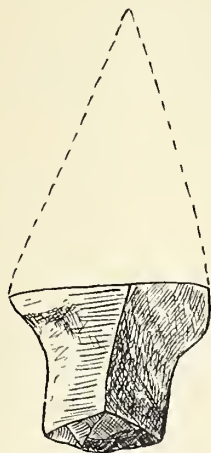


Fig. 14 — $\frac{1}{4}$



Fig. 15 — $\frac{1}{4}$

dúnculo una cresta formada por dos golpes dados para delinear las lengüetas. Esa cresta, 5 mm. antes de llegar á la base se bifurca, dando lugar á un chanfle de forma triangular cuya base es rectilínea. El limbo se halla roto.

Otro ejemplar es de tipo distinto. Tallado en sílex blanco por ambas caras. El pedúnculo tiene la base muy cóncava, por lo cual se halla formado por dos aletas. El limbo asimétrico, con las lengüetas bien definidas (figura 15).

PUNTAS DE LANZA. También parece que las hubiera con y sin pedúnculo. Del segundo tipo sólo dispongo de un ejemplar inconcluso, triangular, de base rectilínea, tallado en cuarcita en una sola cara. Tiene 60 mm. de largo y 35 mm. de ancho. Respecto de la otra forma sólo me han sido entregados dos pedúnculos bien tallados en sus dos caras, con la base cóncava y sumamente espesos,

8 mm. (figura 16). Mucho me hacen recordar á los tipos patagónicos. Como se notará, es deficiente el material en este grupo.

MATERIAL. Respecto al material empleado en la fabricación de los útiles y armas de piedra que he descripto, observo una proporción igual entre la cuarcita y el sílex, quizá una pequeña cantidad favorable á este último. La cuarcita es por lo general muy compacta y de grano, por lo tanto fino. Entre los numerosos despojos de fabricación que me fueron entregados he notado, además de las rocas indicadas, fragmentos de granito, traquita y gneiss.



Fig. 16. — $\frac{1}{1}$

Numéricamente se podría expresar la proporción del sílex en 50 % y la de cuarcita en 40 %, quedando el resto para las otras rocas.

Alfarería.

Las alfarerías procedentes de Hucal se hallan de tal modo fragmentadas que hacen imposible toda reconstrucción completa. Presentan el mismo carácter que las de la Provincia de Buenos Aires, en lo que se refiere al sistema de fabricación.

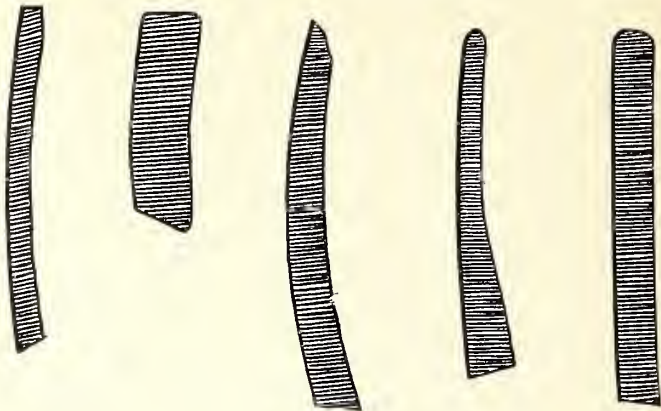


Fig. 17

La materia prima que ha servido para la masa, ha sido la arcilla y en ciertos casos arena mezclada á una pequeña cantidad de la primera. En muchos ejemplares se ha agregado fragmentos de sílex,

cuarcita, granito, etc., de diversos tamaños, para dar mayor consistencia á la masa.

Todos los tiestos son de aspecto grosero, modelados á mano, presentando en las superficies externa é interna, estrías causadas seguramente con el objeto utilizado en el modelaje.

La cocción es, lo más de las veces, imperfecta. En unos ejemplares se ha expuesto el cacharro simplemente al sol, en otros ha intervenido el fuego, pero sólo se ha dejado actuar en una de las superficies, por lo general la interna. En

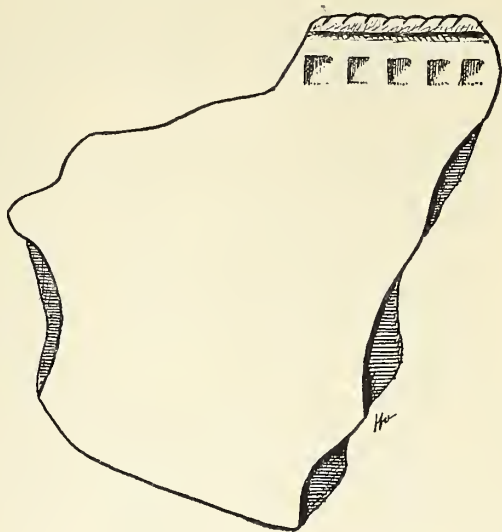


Fig. 18 — $\frac{1}{4}$

muy pocos ejemplares el foco de calor ha actuado por dentro y por fuera. De ahí que las alfarerías ofrezcan un color bermejo y también negruzco.

El espesor dado á las paredes de los vasos presenta constantes de 4 y 8 mm. Sin embargo, he medido fragmentos de 10 mm., manteniéndose igual tanto en los bordes como en la parte inferior de las paredes.

Parece que la forma que predomina en los tiestos de barro es la hemisférica.

Los bordes de que dispongo son perpendiculares al plano de la

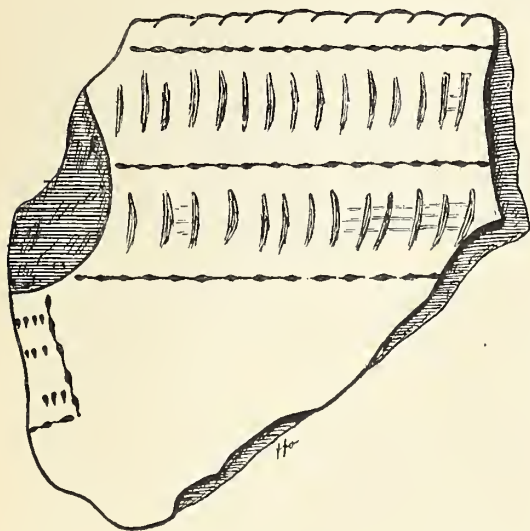


Fig. 19 — $\frac{1}{4}$

boca y cuando van plegados al exterior presentan una curva muy suave. Generalmente terminan con una superficie plana ó con un chanfle dirigido al lado interno ó al externo (figura 17).

No me ha sido entregado ejemplar alguno con asas ni agujeros de suspensión.

Algunos fragmentos me permiten afirmar que los cacharros eran pintados, ya en la superficie externa, ya en la interna ó en ambas. La pintura, en los rastros que aun se conservan, ofrece un color rojo sucio ó un bermejo pálido.

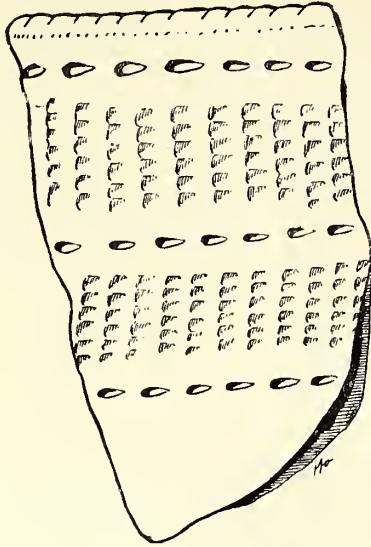


Fig. 20 — $\frac{1}{4}$

Fuera de las alfarerías lisas, figuran algunos ejemplares adornados con dibujos cuya concepción es bastante perfecta. Los elementos que componen tales adornos son el punto y la línea, pero en ningún caso se representa al hombre ó animal alguno.

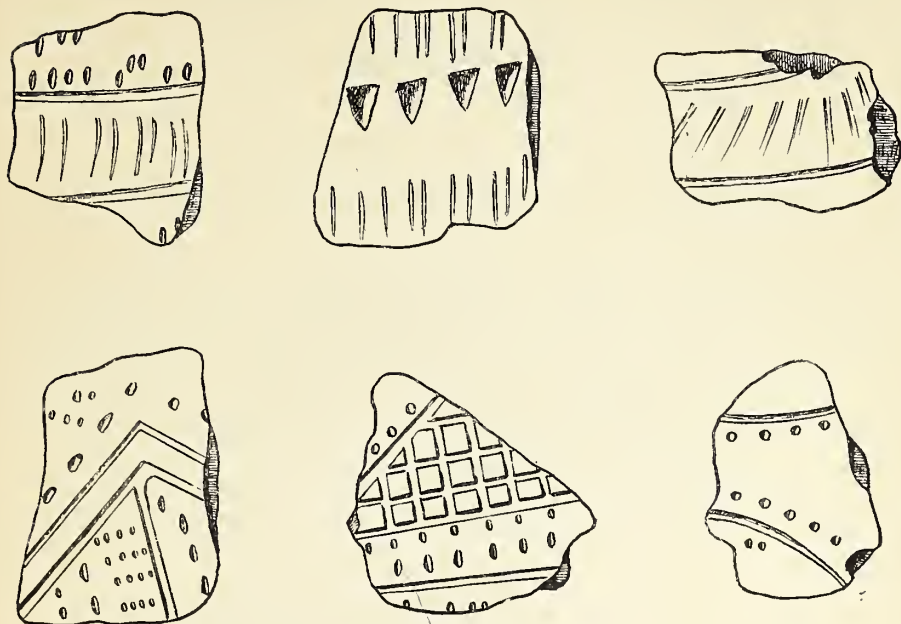
La mayoría de los fragmentos de bordes de alfarería grabada, tienen escotaduras triangulares ó simples tajos hechos con una lámina afilada. Los

otros adornos han sido confeccionados, en primer término, con láminas cortantes ó fragmentos de madera cuya punta fué aguzada, cuadrada ó redondeada. Describiré algunos ejemplares de los más característicos.

La figura 18 representa un dibujo sencillo. El borde, con un chanfle hacia el interior, tiene pequeñas escotaduras triangulares en la arista que presenta plegada al exterior. A 5 mm. del borde, han trazado una guarda formada por pequeñas cavidades rectangulares para lo que han utilizado un fragmento de madera con el que han ejercido presiones un tanto inclinadas de izquierda á derecha.

El adorno del ejemplar que reproduzco en la figura 19 es más complicado. Primeramente, en el borde, tajaduras hechas con una lámina cortante. Después una línea de pequeñas presiones hechas con un instrumento puntiagudo, probablemente de madera. Luego una serie de incisiones con la uña del dedo pulgar izquierdo. Se reproduce dos veces el primer elemento alternado con el segundo.

Sobre las incisiones se han trazado tres líneas paralelas que se encuentran semiborradas.



Figs. 21 á 26 — $\frac{1}{2}$

El mismo tipo de dibujo se ofrece en la figura 20, las mismas escotaduras en el borde, luego tres líneas paralelas de presiones hechas de derecha á izquierda, alternadas por dos zonas formadas cada una por seis pequeñas presiones de izquierda á derecha.

En otros fragmentos muy pequeños, los adornos son más complejos, líneas curvas, etc., como puede verse en la figuras 21 á 26.

Pero el ejemplar, á mi entender más interesante, es el representado en la figura

27, ornado en toda su superficie por una sucesión de líneas paralelas de profundos puntos de 2 mm. de diámetro. Es de un tipo sumamente raro, aunque hace recordar á dos fragmentos que publicó hace ya tiempo el doctor Ameghino ¹.

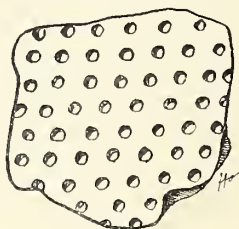


Fig. 27 — $\frac{1}{2}$

¹ AMEGHINO, *Ibid.*, I, 279, plancha VI, figuras 240 y 241.

CONCLUSIONES.

No debo de terminar sin llamar la atención sobre algunos hechos importantes.

En el *kultur lager* de Hucal se presentan bien delimitadas dos industrias que no pueden haber sido contemporáneas; la una representada por los primitivos instrumentos tallados groseramente en una sola cara, y la otra, por el cuchillo y puntas de flecha que presentan un trabajo cuidado tanto en la cara interna como en la externa. En la primera predominan los instrumentos genuinamente musterrienses, salvo algunas formas que llamaré « locales »; y en la segunda se trata de objetos, algunos de ellos comparables á las hermosas puntas *feuille de laurier* de la industria solutrense.

No pretendo establecer—pues fuera atrevido en esta breve noticia,—sincronismo alguno entre las viejas épocas europeas y las similares, por sus manifestaciones industriales, de esta república; pero sí debo declarar que de las numerosas observaciones que he realizado, deduzco que en la Argentina, hay un atraso marcadísimo en la evolución industrial de las primitivas sociedades que la habitaron. Creo que en su vasto territorio, salvo raras excepciones, no existe una época que pueda llamarse paleolítica en el concepto científico que encierra tal denominación. La técnica industrial del paleolítico europeo recién comienza en la extremidad austral de América en una época relativamente reciente, de modo, pues, que los tipos antiguos hallados en el « paradero » de Hucal, no prueban en manera alguna una alta antigüedad.

Lo que acabo de manifestar no impide que reconozca en el estudio de la arqueología del territorio de la Pampa más de un aliciente, pues, como lo he dicho, reserva agradables sorpresas.

A pesar de lo poco numeroso del material de que he dispuesto, observo que presenta formas tan raras—el raspador triangular, para no citar sino uno solo—que constituye un grupo arqueológico distinto del patagónico, del que caracteriza el sudeste de la provincia de Buenos Aires y el del centro de la misma provincia.

Es de desear se realicen en la Pampa exploraciones sistemáticas, en las que se observe un severo criterio científico y, de ese modo, quizá me sea dado afirmar definitivamente estas conclusiones que, hoy por hoy, no son sino hipotéticas ¹.

Buenos Aires, 24, XII, 1903.

¹ El material que he utilizado para preparar la presente monografía, se halla depositado actualmente en el Museo Nacional de Buenos Aires, y ha sido inventariado bajo los números 4097 y 4098.



